

# PRÓLOGO

La tecnología siempre ha dado impulso al comercio. Desde la invención de la máquina de vapor y del buque de vapor en el siglo XVIII, la popularización del contenedor normalizado de transporte marítimo en el decenio de 1950 y el auge de Internet en el decenio de 1990, la tecnología ha cambiado profundamente nuestras formas de comercio a lo largo de los siglos. En la actualidad, las nuevas tecnologías y la digitalización están cambiando el comercio a una velocidad mucho mayor, lo que brinda oportunidades y también plantea desafíos.

La pandemia de COVID-19 ha mostrado que el comercio, incluido el comercio electrónico, se ha convertido en un elemento esencial para la supervivencia de las pequeñas y medianas empresas en todo el mundo, al tiempo que la aplicación de tecnologías autónomas —desde la robótica hasta la inteligencia artificial— ha contribuido a la explotación de puertos y almacenes con una dotación mínima de personal durante los periodos de confinamiento. Según una encuesta de coyuntura del Foro Económico Mundial, la adopción de la tecnología comercial —el conjunto de tecnologías que permiten que el comercio mundial sea más eficiente, inclusivo y sostenible— ha contribuido a mitigar los estrangulamientos de la cadena de suministro en diferentes sectores.

Dado que la adopción de la tecnología comercial avanza rápidamente y está impulsada en gran medida por el sector privado, es indispensable que la formulación de políticas comerciales se mantenga al mismo ritmo. Si se quiere que el comercio beneficie a todos, la adopción de la tecnología comercial debe producirse de la manera más eficiente e inclusiva en todo el mundo y para todos los miembros de la sociedad. Las ventajas de la tecnología comercial

en materia de eficiencia y sostenibilidad son muy prometedoras. Sin embargo, la desigual distribución debida a la fragmentación de las reglamentaciones podría tener consecuencias no deseadas en forma de crecimiento desigual, amenazas para la ciberseguridad y tendencia creciente al nacionalismo tecnológico.

El aprovechamiento de las tecnologías para el comercio no depende únicamente de la innovación tecnológica. En realidad, el principal desafío podría ser la coordinación y la coherencia de las políticas internacionales. Para impulsar la adopción y la escalabilidad a nivel mundial es necesario establecer el ecosistema adecuado. A este respecto, los acuerdos comerciales desempeñan una función clave. En los acuerdos comerciales y las iniciativas plurilaterales recientes se ha empezado a tener en cuenta la interacción entre la tecnología y el comercio. Sin embargo, se necesitan más datos y análisis sobre cuestiones tales como los documentos transmisibles electrónicos, los contratos automatizados, los tokens digitales, la interoperabilidad de los modelos de datos, y la identidad digital de las personas jurídicas y físicas y de los bienes físicos y digitales.

Esta publicación conjunta del Foro Económico Mundial y de la OMC tiene por objeto arrojar luz sobre este tema, aportando las contribuciones de los sectores público y privado y de la sociedad civil sobre los elementos básicos de la adopción de políticas de tecnología comercial: las cinco “M” (mundial) de la tecnología comercial. Esta publicación se basa en el llamamiento a la acción sobre “El comercio para mañana” presentado por ambas organizaciones el año pasado, a fin de que el comercio alcance una nueva velocidad para todos.



*Nguzi Okonjo-Iweala*  
Ngozi Okonjo-Iweala  
Directora General,  
Organización Mundial del  
Comercio



*Børge Brende*  
Børge Brende  
Presidente,  
Foro Económico Mundial